

SIMBOLOGÍA BÍBLICA

Javier Pulgarin

MEMORIA DEL CORAZÓN

En el capítulo 2 de Lucas al hablar de María en el momento de la visita de los pastores, en la presentación del niño en el templo y en la participación de la pascua en Jerusalén anuncia cada acontecimiento con un gesto de admiración de parte de los presentes o de María y José y después de narrar el hecho dice que María conservaba cuidadosamente todos esos recuerdos en su corazón.

En medio de la visita de los pastores y la pérdida de Jesús en el templo, coloca la presentación de Jesús; este hecho se convierte en un episodio central. Para que haya luz, para que quede al descubierto la intención de muchos, para que la presencia de Jesús ilumine nuestra conciencia, es necesario que una espada atraviese el corazón, es decir, que el sufrimiento nos purifique. La raíz del mal crece allí y hasta que no la arranquemos, no se iluminará nuestra vida.

La misión de Jesús es precisamente ayudarnos a arrancar el mal que nos lleva a ser injustos con los demás y por el cumplimiento de esa misión tendrá que pagar él con su vida y María resistir esa purificación para que se cumpla en ella y en Jesús la voluntad del Padre. Ser luz es crecer en esencia humana, es ganar en autonomía, es dejar de ser niños para pasar a ser adultos en el Espíritu.

El corazón en la Biblia es sede de la inteligencia, de los pensamientos, de los recuerdos, de los sentimientos, de la sabiduría y puede expresar todo el interior del ser humano.

María es la memoria del hijo, si queremos saber algo acerca de la infancia de Jesús es necesario acudir a su madre, sus primeros momentos están registrados en el corazón. Por el testimonio de los pastores los demás quedaban admirados mientras María conserva todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón (Lc. 2, 18-19). María no sólo guarda los recuerdos sino que los medita, se ilusiona con su hijo igual que todas las madres pensando qué puede llegar a ser el día de mañana, aunque todavía no comprende todo lo que se dice de él.

Al presentar al niño Jesús en el templo para cumplir con la ley, su padre y su madre estaban admirados de las cosas que se decían de él, entonces Simeón con el símbolo de la espada que atraviesa el corazón, le profetiza a María todo lo que va a tener que sufrir por su hijo, precisamente por la misión que Dios le ha encomendado: ser signo de contradicción para

que quede descubierta la intención de muchos. María comprende que esta misión no es fácil, que descubrir la intención de los seres humanos es causa de problemas y de divisiones como se lo ha dicho Simeón. Lc.2, 33-36

Jesús tenía 12 años cuando subió con sus padres a la fiesta de la Pascua como era la costumbre. En este momento estaba pasando de la niñez a la adolescencia, experimentando ese deseo de autonomía, de libertad, de autoafirmación que todos los seres humanos sentimos en esa etapa. Cuando sus padres lo vieron en el templo en medio de los maestros, quedaron sorprendidos y no entendieron la respuesta que él les daba, Luego bajó con ellos a Nazaret y su madre conservaba cuidadosamente todos estos recuerdos en su corazón. Uno de los momentos difíciles para los padres de familia es cuando los hijos comienzan a tomar decisiones sin contar con ellos. María, de aquí en adelante, verá a su hijo actuando con más libertad porque los lazos de la sangre no le van a impedir cumplir con la misión que le ha encomendado su Padre

